

La influencia del diseño interior en la creatividad infantil en preescolar The influence of interior design on preschool children's creativity

W. Nava-Trejo ^a, L. K. Márquez-González ^{a,*}

^a División de Arquitectura, Tecnológico de Estudios Superiores de Villa Guerro, 51760, Villa Guerrero, México, México.

Resumen

Esta investigación explora cómo el diseño interior influye en la creatividad y el bienestar de niñas y niños en edad preescolar. Se desarrolló en el Jardín de Niños Guadalupe Rhon de Hank, Coatepec Harinas, Estado de México. Se utilizó un enfoque cualitativo basado en el método Mosaico y centrado en el usuario. A través de técnicas participativas como entrevistas gráficas, recorridos escolares y una actividad fotográfica simbólica, se analizaron las percepciones infantiles sobre su entorno. Los resultados evidencian que elementos como la iluminación, el mobiliario, los colores y la distribución espacial impactan directamente en la autonomía, la motivación y la experiencia sensorial de los estudiantes. La investigación destaca la importancia de considerar la voz infantil en los procesos de diseño, proponiendo además futuras mejoras como encuestas a docentes y el rediseño participativo de espacios escolares. Esta experiencia representa un esfuerzo actual por repensar el aula como un entorno que fomente la creatividad desde una perspectiva inclusiva y emocionalmente significativa.

Palabras Clave: Diseño interior, creatividad infantil, preescolar, diseño centrado en el usuario.

Abstract

This study explores how interior design influences creativity and well-being in preschool- aged children. Conducted at the “Jardin de Niños Guadalupe Rhon de Hank” in Coatepec Harinas, State of Mexico, the research employed a qualitative approach grounded un the Mosaic method and user-centered design. Through participatory techniques – including graphic interviews, child-led school tours, and symbolic photography activity- the children’s perceptions of their learning environment were analyzed. The findings reveal that elements such as lighting, furniture, color schemes, and spatial layout directly affect children’s autonomy, motivation, and sensory experience. The study underscores the importance of incorporating children’s voices into the design process and proposes future improvements such as structured teacher surveys and the participatory redesign of educational spaces. This ongoing research represents a current effort to reimagine the classroom not merely as a functional space, but as an inclusive and emotionally resonant environment that actively fosters creativity and meaningful learning.

Keywords: Interior design, children’s creativity, preschool, user-centered design.

1. Introducción

El diseño interior, tal como lo define Fuentes (2016), es una disciplina que organiza y ambienta los espacios considerando la funcionalidad y la experiencia del usuario. En el caso de los entornos escolares dirigidos a la primera infancia, el diseño interior cumple con funciones que van más allá de lo estético: debe fomentar el desarrollo cognitivo, emocional y social de las niñas y los niños. Espacios que no contemplan las dimensiones antropométricas, psicológicas y sensoriales de los usuarios infantiles pueden inhibir su autonomía, expresión y creatividad (Gaones & Curry, 2011).

Aunque hay un reconocimiento creciente en la influencia del entorno físico en el desarrollo infantil, existe una escasa

documentación sobre cómo las variables arquitectónicas específicas – como iluminación natural, orientación, calidad de mobiliario, ventilación o distribución espacial- inciden en la creatividad infantil en contextos escolares públicos mexicanos.

Esta investigación parte de la siguiente pregunta ¿Cómo influyen las características específicas del diseño interior como la iluminación natural, disposición espacial, mobiliario ergonómico y acabados, en la percepción de confort, seguridad y creatividad en niñas y niños en edad preescolar?

2. Marco teórico – conceptual

Eslava (2018) menciona que el diseño interior, además de ser una disciplina proyectual involucrada en la conformación

*Autor para la correspondencia: laurykmg@live.com

Correo electrónico: laurykmg@live.com (Laura Karla Márquez-González), wendyt57@gmail.com (Wendy Trejo-Nava)

Historial del manuscrito: recibido el 08/03/2025, última versión-revisada recibida el 09/07/2025, aceptado el 10/07/2025, publicado el 15/09/2025. DOI: <https://doi.org/10.29057/icbi.v13iEspecial2.14631>



de experiencias en el espacio interior, es fundamental para comprender mejor a las niñas y a los niños, según su experiencia, para lograr entender a la infancia, es necesario adentrarse en su forma de pensar, ya que, como afirma la autora, la mente infantil es un universo colmado de magia, fantasías, sueños e imaginación. En este sentido, el diseño de los espacios destinados a la infancia no solo debe priorizar la funcionalidad, sino también estimular la creatividad y la interacción con el entorno.

En relación con lo que expresa Eslava (2018), la arquitectura en los centros educativos de primera infancia debe responder a necesidades que favorezcan la evolución de los ambientes de aprendizaje. En este sentido, se ha demostrado que la disposición del mobiliario, los colores y la iluminación pueden influir en la forma en que las niñas y los niños perciben y se involucran en su entorno de juego y aprendizaje (Genís Vinyals et al., 2024, p. 42).

Un punto importante en el proceso de diseño de los espacios educativos es la inclusión activa de la infancia, promoviendo su participación para que expresen sus necesidades, preferencias y percepciones en la configuración de su entorno. Esta perspectiva se alinea con los principios del Diseño Centrado en el Usuario, el cual considera a las niñas y los niños como agentes clave en la toma de decisiones espaciales. Un ejemplo es la transformación del CEIP Son Basca, en Mallorca, donde el involucramiento directo de la infancia en el diseño de sus espacios generó no solo un incremento en la creatividad, sino también un mayor sentido de pertenencia y una mejora en su bienestar general, elementos que se vinculan con su capacidad de aprendizaje (Genís Vinyals et al., 2024). Estas evidencias permiten articular un enfoque donde la infancia repercute positivamente en los resultados educativos y en la percepción del entorno construido.

El Diseño Centrado en el Usuario (DCU) se basa en comprender las necesidades, comportamientos y experiencias del usuario final (Norman, 2013). En el contexto infantil, esto implica observar y escuchar activamente a niñas y niños como actores capaces de emitir juicios sobre sus espacios. Este enfoque se complementa con el método Mosaico (Clark, 2025) y con el Diseño Basado en Evidencia (Evidence-Based Design, EBD), que propone decisiones proyectuales sustentadas en datos cuantitativos y cualitativos sobre el bienestar del usuario (Ulrich et al., 2008).

Según estudios recientes, un entorno escolar adecuado para el desarrollo infantil debe cumplir ciertos criterios arquitectónicos y ergonómicos. Entre ellos destacan la iluminación natural controlada, que impacta en la regulación circadiana y niveles de atención (Barrett et al., 2015); la orientación del aula, que permite ventilación cruzada y entrada solar matutina; ventanas a la altura de los ojos de las niñas y los niños, lo cual favorece la conexión con el exterior (Montessori, 2023); mobiliario ergonómico, adaptado a las dimensiones antropométricas de las niñas y los niños (Lozano de Poo & d'Árbel-Castro, 2007); y colores suaves y superficies cálidas, que reducen la sobreestimulación o fatiga sensorial (Gaines & Curry, 2011).

Modelos pedagógicos como Montessori o Reggio Emilia, respaldados por la neuroeducación posicionan al entorno como un tercer maestro (Rinaldi, 2021), capaz de estimular la memoria, la imaginación y la socialización. Estos enfoques coinciden en que los entornos escolares deben ser flexibles, accesibles, inclusivos y adaptativos a las necesidades cambiantes de las niñas y los niños.

La participación de las niñas y de los niños en la construcción de su espacio, está respaldada por la percepción de la infancia la cual se adquiere a través de la experiencia y la internalización de las vivencias en su entorno tal y como lo refiere Rinaldi (2021) quien enfatiza la importancia de entorno como un tercer maestro en el aprendizaje infantil, destacando la importancia de la relación de las niñas y los niños con el espacio en su proceso educativo.

María Montessori, autora clave en el diseño interior orientado a la infancia subraya la importancia de la experiencia sensorial directa como base del aprendizaje. Para Montessori (2023), el entorno debe permitir a las niñas y los niños explorar y emprender con autonomía mediante entornos cuidadosamente diseñados que les proporcionen seguridad, libertad y estimulación adecuada. En este sentido, el diseño de la experiencia se vuelve central: el espacio no solo debe ser funcional, sino también emocionalmente significativo, estimulante y accesible. La disposición del mobiliario, su escala, la calidad de los materiales, el acceso visual al exterior y la organización del espacio son componentes esenciales del aprendizaje activo.

El mobiliario ergonómico adaptado a la estatura infantil, los materiales naturales, las texturas agradables al tacto y la posibilidad de modificar el espacio favorecen no sólo la motricidad y autonomía, sino también el vínculo emocional con el aula. Estas afirmaciones se vinculan con los avances en neuroarquitectura y neuroeducación, campos que evidencian que el cerebro infantil responde de manera positiva a entornos organizados, flexibles y sensorialmente ricos (Edwards, Gandini & Forman, 2012).

En este sentido, a diferencia de los modelos educativos tradicionales, donde la principal característica es la rigidez espacial la cual limita la creatividad, el enfoque Montessori propone una arquitectura flexible y adaptable, donde las niñas y los niños al modificar su entorno generan su aprendizaje significativo. Esta flexibilidad permite contemplar diversas formas de neurodivergencia, ya que al tener espacios que puedan adaptarse promueven la inclusión y el respeto a los distintos ritmos, sensibilidades y formas de interacción con el ambiente escolar.

La relación del método Montessori con el diseño de interiores parte de la inclusión de la jerarquía de los espacios interconectados, la accesibilidad a materiales de trabajo, la observación sin intromisión, la importancia de la luz natural y la conexión entre interiores y exteriores. Estos elementos no solo responden a una necesidad funcional dentro de los entornos educativos, sino que también inciden en el desarrollo cognitivo, emocional y social de la infancia (Lozano-de Poo & d'Árbel-Castro, 2022).

Desde el diseño centrado en el usuario (Norman, 2013) se propone diseñar desde la experiencia y las necesidades reales del usuario, en este caso, las niñas y los niños. Mientras que el diseño basado en evidencia (Ulrich et al., 2008) implica sustentar las decisiones proyectuales en datos cuantitativos y cualitativos que demuestren un impacto positivo en el bienestar y desarrollo de los usuarios. En esta investigación se recuperan ambos enfoques para analizar cómo el entorno interior de un aula preescolar puede limitar o potenciar la creatividad infantil a partir de las percepciones de las niñas y los niños.

Si nos adentramos en el contexto de la educación pública en América Latina, Conrado (2010) sostiene, desde el enfoque del diseño del hábitat escolar, que los espacios destinados a la enseñanza no deben limitarse a responder únicamente a criterios funcionales, sino que deben articularse con los modelos pedagógicos, las dinámicas urbanas y , de forma fundamental, con las dinámicas sociales y culturales del entorno, abarcando desde la escala íntima (interacciones cotidianas) hasta la escala intermedia (comunidad escolar) y la gran escala (contexto urbano). Esta afirmación surge del estudio histórico que el autor realizó sobre el desarrollo de los edificios escolares en Bogotá, donde identificó que la transformación arquitectónica de estos espacios está estrechamente vinculada con la evolución de las concepciones pedagógicas y que el espacio físico constituye un factor determinante en la configuración del entorno educativo.

En este sentido, el diseño de espacios educativos debe ser considerado como un elemento didáctico activo más en el entorno de las niñas y los niños (Pericacho, 2023). Pericacho (2023) destaca que hay suficiente evidencia científica donde se sugiere que los entornos escolares bien acondicionados, versátiles y estimulantes tienen un impacto positivo en la interacción, la autonomía y la experimentación, principios clave que aborda el método Montessori (2023).

3. Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de tipo exploratorio, se empleó una metodología centrada en el usuario, que considera las experiencias, emociones, comportamientos y necesidades reales de las niñas y los niños como eje central del proceso de diseño investigativo. Además, se articuló con el enfoque Mosaico propuesto por Clark (2005), el cual permite incorporar la perspectiva infantil en el análisis del entorno construido.

3.1. Aplicación del enfoque Mosaico

Siguiendo con los principios metodológicos del enfoque Mosaico (Clark, 2005), esta investigación utilizó técnicas de investigación de observación no participante e incorporó herramientas participativas con el objetivo de explorar la percepción de las niñas y de los niños sobre su entorno escolar. Con el objetivo de responder la pregunta de investigación se planteó el trabajo de campo en el Jardín de Niños Guadalupe Rhon de Hank, Coatepec Harinas, Estado de México. Las fases que se retomaron fueron cinco:

1. Observación no participante: a partir de la descripción de comportamientos, flujos de movimiento, interacción con mobiliario.
 2. Tours: dirigidos por los niños a través de una exploración activa del entorno escolar.
 3. Entrevistas participativas con apoyo visual como pictogramas, relatos, dibujos.
 4. Instrumento gráfico con la actividad “la voz silenciosa de la cámara” sobre preferencias espaciales.
 5. Evaluación ergonómica del aula,
- 4. Evaluación técnica y contextual del espacio**

Al llegar al Jardín de Niños Guadalupe Rhon de Hank, se estableció la observación no participante, detallando la interacción que mostraban los niños y las niñas en su entorno escolar. Se estuvo en la institución por tres horas, en un horario de 9:30 am a 12:30 pm, durante el mes de noviembre 2024, en temporada otoñal. Esta época del año se caracteriza por temperaturas moderadas y una buena entrada de luz durante la mañana.

El edificio se encuentra orientado al este, lo cual permite que el aula reciba luz solar directa durante las primeras horas del día, el salón cuenta con dos ventanas corredizas de aluminio de un lado a una altura de 1 metro 80 centímetros sobre el nivel del suelo y la otra, más amplia a una altura de un metro 50 centímetros sobre el nivel del suelo, cubiertas con cortinas de tela opaca en tonos rosados, lo cual reduce considerablemente la entrada de luz natural, aunque la ventilación es cruzada, se limita por el uso permanente de las cortinas.

El salón es sencillo pero funcional, tiene un techo blanco, piso de loseta y las paredes están pintadas en colores claros como beige y amarillo. El mobiliario es de colores verde y rosa, y algunos muebles tienen acabado de madera. Las lámparas son tubos fluorescentes con cubiertas de plástico blanco, colocadas en el techo. Las mesas son rectangulares, compartidas por las niñas y los niños, y las sillas son de plástico verde. Este mobiliario, aunque sirve para el trabajo en grupo, no están completamente adaptadas al tamaño de las niñas y los niños.

Los libreros y muebles para guardar sus materiales didácticos están pegados a las paredes, y algunas áreas como la biblioteca están separadas o cubiertas con cortinas, esto hace que el espacio se vea dividido en partes, lo que a veces impide que las niñas y los niños se muevan libremente por todo el salón además de que algunos pueden llegar a ser peligrosos para ellos.

Resultados

La investigación de campo se llevó a cabo el 11 de noviembre de 2024, comenzando a las 9:30 am en las instalaciones del Jardín de Niños Guadalupe Rhon de Hank, en Coatepec Harinas, Estado de México. Se dio inicio con una pequeña presentación donde la maestra titular, quien introdujo al equipo investigador ante el grupo. Posteriormente, el equipo explicó a los niños y a las niñas la dinámica a realizar, contextualizando la actividad dentro del ámbito de la arquitectura y mencionando que provenían del Tecnológico de Estudios Superiores de Villa Guerrero.

Se llevó a cabo el recorrido por las instalaciones escolares, y posteriormente, se aplicó la segunda actividad nombrada el relato de Boo, se inició con la pregunta *¿te gustan los cuentos?* De la cual la respuesta de las niñas y de los niños fue un *Sí*, como la temática elegida fue de monstruos amigables se eligió a Mary, la niña de la película de Disney *Monsters Inc.* El cuento se trató sobre una niña que desea poder ver el mundo, pero sus papás no la dejan salir porque es peligroso para ella, un día la visita un monstruo que le regala una puerta mágica donde todo lo que ella imagine y dibuje se puede hacer realidad y así ella puede crear el mundo de sus sueños, en ese momento se les indicó a las niñas y a los niños que se imaginaran que iban a pasar por esa puerta mágica, es aquí donde se les plantea la pregunta *¿Qué te gustaría tener en tu preescolar?*

Entre las respuestas obtenidas se mencionaron: televisión, máquina de peluches, un toro mecánico, una piscina, un ping pong, un arcoíris y muñecos. Las más recurrentes fueron: tobogán (mencionado por tres niños), una mascota (cuatro respuestas), una pista de carreras (cuatro respuestas) y sirenas (dos respuestas).

Se aplicaron preguntas estructuradas con opciones visuales, entre ellas:

¿Por qué vienen a la escuela?

a) a jugar, b) a aprender c) para aprender a leer, d) a escuchar cuentos

¿Qué les gusta hacer?

a) jugar con material de la granja b) colorear bonito, c) jugar en el recreo, d) aprender a pintar, e) aprender inglés f) respetar los materiales

¿Qué no les gusta hacer?

a) que nadie juegue conmigo b) que me resbale c) que me empujen d) hacer tarea e) que me vacunen f) escribir g) contar

También se les pidió que dibujaran su lugar favorito dentro o fuera del aula. El librero y el área de las tortugas fueron los espacios más representados (figura 1), como se muestra en los dibujos realizados por las niñas.



Figura 1. Niñas dibujando *¿Cuál es tu lugar favorito en el preescolar?*

Posteriormente, se aplicó una encuesta visual con monstruos amigables: se les entregó una hoja con tres preguntas y se les pidió que encerraran la opción con la que más se identificaban. Cada respuesta estaba vinculada a una figura de monstruo con diferente forma y color, lo que facilitó, la comprensión de la actividad (figura 2).



Figura 2. Encuesta para los niños y las niñas.

En la actividad del tour, se indicaron instrucciones para que los niños salieran del aula y mostraran su escuela. Se desarrolló un recorrido guiado por los propios niños, comenzando desde la entrada del preescolar. A lo largo del trayecto, señalaron los distintos espacios, como los salones, los baños diferenciados por género, el área de juegos, el patio de honores, el espacio para lavar trastes y el arenero, señalando que ya no se les permite jugar ahí.

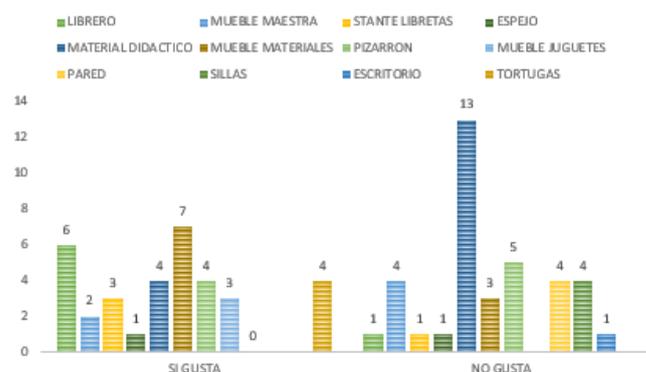
Para finalizar, se llevó a cabo la dinámica denominada “la voz silenciosa de la cámara”. Se les explicó que simularían tomar dos fotografías de lo que les gusta y no les gusta. La actividad se dividió en dos etapas: una dentro del salón y otra fuera del mismo. A cada niña y niño se les dio una cámara de cartón y tres calcomanías verdes (para lo que les gustaba) y tres rojas (para lo que no). Se indicó que, de manera simbólica, imaginaran tomar una fotografía del elemento elegido y posteriormente colocaran la calcomanía correspondiente.



Figura 3. La voz silenciosa de la cámara.

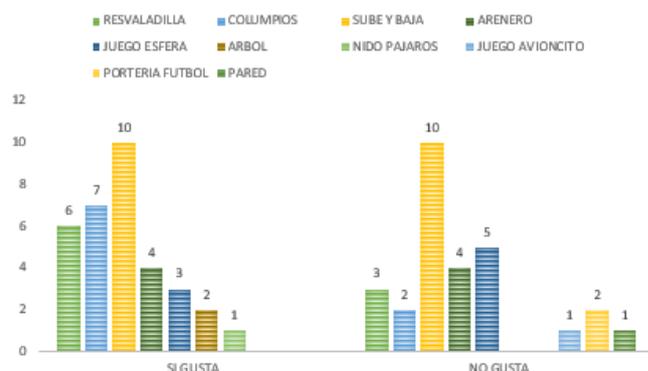
Los resultados dentro del salón de clases, como se muestran en la gráfica 1, evidencian una valoración diferenciada del mobiliario y elementos de aula por parte de las niñas y los niños, lo cual permite una lectura preliminar del diseño interior más allá de la simple presencia de los objetos. El mueble de los materiales y el librero fueron los elementos más apreciados (con 7 y 6 preferencias respectivamente), lo que sugiere que los espacios destinados al acceso libre a materiales y libros generan mayor bienestar y sentido de pertenencia. Por el contrario, el pizarrón (5 votos negativos) y el escritorio (13 votos negativos) fueron los menos valorados, lo que pueden reflejar una percepción negativa hacia los elementos que representan actividades más estructuradas o menos interactivas o el tamaño del mobiliario no adaptado a ellos.

Este tipo de respuestas permite identificar zonas funcionales del aula y cómo la disposición del mobiliario condiciona la apropiación del espacio. Sin embargo, también evidencian la necesidad de repensar el diseño interior del aula como un entorno que estimule la exploración, la participación activa y la autonomía, atendiendo a aspectos como la flexibilidad espacial, la relación visual entre zonas, la accesibilidad al mobiliario, el uso del color y la iluminación natural. Así, se plantea que el diseño interior debe ir más allá de la funcionalidad básica y buscar favorecer dinámicas pedagógicas centradas en el juego, la curiosidad y la participación.



Gráfica 1. Resultados dentro del salón de clases.

Por otro lado, en los espacios exteriores, los resultados muestran una valoración ambigua de algunos de los elementos recreativos con los cuales cuenta el jardín de niños. El sube y baja aparece tanto como el elemento más apreciado (10 votos positivos) como el más rechazado (10 votos negativos), lo que sugiere una experiencia contrastante posiblemente relacionada con su estado físico, seguridad percibida o forma de uso. Los columpios y la resbaladilla también se posicionan entre los más valorados (7 y 6 votos respectivamente), mientras que el juego de la esfera y el avioncito son los menos preferidos (5 y 2 votos negativos). Esto también se observa en la figura 3, donde un niño coloca una calcomanía en el pasamanos, juego común en muchos jardines de niños.



Gráfica 2. Resultados fuera del salón de clases.

Si bien se trata de espacios al aire libre, es importante abordar estas áreas desde la perspectiva del diseño interior del entorno exterior, entendiendo que el diseño y configuración del patio escolar también forma parte del ambiente pedagógico. Características como la disposición, el estado de conservación, la integración con elementos naturales, así como los materiales, colores y texturas, son aspectos del diseño que influyen directamente en la percepción y el bienestar de la infancia. En este sentido, se propone considerar el patio escolar no solo como un espacio de recreo, sino también como una extensión del aula, en la que el diseño debe responder a criterios de accesibilidad, estímulo sensorial y seguridad, favoreciendo el juego libre, la exploración y el desarrollo socioemocional.



Figura 3. Niño tomando foto a mobiliario que no le gusta.

5. Conclusiones

Los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo en el Jardín de Niños Guadalupe Rhon de Hank evidencian la necesidad de repensar el diseño interior y exterior de los espacios escolares desde una perspectiva integral que contemple la participación activa de la infancia, la funcionalidad espacial y los principios de diseño centrado en el usuario. Si bien se realizaron descripciones de los espacios y actividades, esta investigación permitió ir más allá al identificar, mediante una lectura crítica, cómo ciertas configuraciones del mobiliario y del entorno impactan directamente en la autonomía, seguridad, bienestar y creatividad de las niñas y los niños.

Con base en el enfoque de la observación no participante y con apoyo en principios del método Montessori (2023), se observó que el mobiliario dentro del salón de clases responde a un diseño rígido, centrado en la funcionalidad de sentarse y recargarse, pero sin contemplar la ergonomía infantil ni la fluidez del movimiento. Esta falta de ergonomía y fluidez limita la exploración, la autonomía motriz y el aprendizaje activo. También, elementos arquitectónicos como las cortinas opacas y ventanas colocadas a alturas no accesibles para las niñas y los niños restringen el ingreso de luz natural, un factor esencial para el bienestar emocional y cognitivo como señalan Lozano-de Poo y d'Arbel-Castro (2022).

En relación con los materiales, se identificó que gran parte del equipamiento es de plástico, poco diverso en texturas y formas, lo que disminuye la estimulación sensorial, además, el arenero, que las niñas y los niños mencionaron como inaccesible, representa una oportunidad desperdiciada para el juego libre y la exploración, componentes clave en el desarrollo infantil (Montessori, 2023) (Pericacho, 2023).

En los espacios fuera del aula, se observaron factores no considerados por los adultos, como que los juegos metálicos se calientan con el sol, lo cual dificulta su uso durante el recreo. Las porterías de fútbol no están adaptadas a las alturas de las niñas y los niños limitando su funcionalidad. Las observaciones anteriores coinciden con Conrado (2010), quien señala que el diseño de los espacios educativos debe trascender

los criterios funcionales y dar respuesta a las necesidades de la infancia, incluyendo seguridad, confort térmico y accesibilidad.

Una de las conclusiones más relevantes fue la preferencia de las niñas y de los niños por la actividad denominada “la voz silenciosa de la cámara”. Esta actividad, inspirada en Clark (2005) y su enfoque mosaico, permitió a las niñas y a los niños expresar de manera autónoma sus percepciones sobre su entorno. Se observó una facilidad inmediata con la que comprendieron y participaron en esta dinámica, lo cual refuerza la noción sobre la importancia de incluir metodologías participativas en el diseño de espacios educativos, además valida la idea de que las niñas y los niños deben ser considerados como agentes clave en la configuración de su entorno social (Rinaldi, 2021).

Es importante precisar que la presente investigación sigue en curso, lo que representa un esfuerzo por actualizar las formas en que se estudia la relación entre el entorno físico y el desarrollo creativo infantil, al utilizar metodologías centradas en el usuario y en la evidencia, se reconoce a las niñas y a los niños como actores clave para ofrecer propuesta en su entorno escolar.

Una observación que guiará la presente investigación es la incorporación en una segunda visita de campo con el objetivo de indagar cuestiones como la experiencia sensorial y emocional de las niñas y los niños, incorporando encuestas estructuradas a docentes sobre la relación entre el espacio físico y el desempeño creativo.

Además, se plantea como línea de investigación futura el diseño participativo de un aula piloto, integrando ideas expresadas por las niñas y los niños. Esta propuesta permitirá regresar al jardín de niños con recomendaciones concretas orientadas a mejorar la calidad del entorno del aprendizaje desde una perspectiva participativa y basada en evidencia, con la propuesta de un mapeo de uso del espacio con esquemas en planta para detectar zonas frecuentadas, poco utilizadas y obstáculos.

Referencias

- Barrett, P., et al. (2025). The impact of classrooms on pupil's learning. *Building and Environment*, 89, 118-133.
- Clark, A. (2005) Talking and listening to children. En M. Dudek (Ed), *Children's Spaces* (1-12) <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.180.60873>
- Conrado, J.A. (2010). La escuela y el edificio escolar público: Un proceso de diálogo entre arquitectura, técnica y educación, como parámetros de búsqueda de hábitat escolar en el siglo XXI en Bogotá. *Revista de Arquitectura*, 1(1), 149- 162 <https://revistas.lasalle.edu.co/files-articles/tr/vol1/iss1/8/fulltext.pdf>.
- Edwards, C., Gandibi, L& Forman, G. (2012). *The hundred languages of children: The Reggio Emilia experience in transformation*. Preager.
- Eslava, C. (2018). Ambientes para la infancia: escuelas entre experiencias y proyecto. *RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 3 (2), 51-80 <https://revistas.usc.gal/index.php/reladei/article/view/4728>.
- Fuentes, P. E., (2018). *Niño, espacio e imaginación: Desarrollo y tendencias del interiorismo infantil en el ámbito doméstico* [Tesis de grado, Universitat Politècnica de Valencia]. Repositorio Institucional de la UPV. <http://hdl.handle.net/10251/111755>.
- Gaines, K., & Curry, Z. (2011). *The Inclusive Learning Environments of Special Education*. Sense Publishers.

- Genis Vinyals et al. (2024). El proceso participativo para la transformación del espacio exterior del CEIP Son Basca: la arquitectura como oportunidad para la infancia. *Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*. Vol 12. No. 2, pp. 41-66, <https://doi.org/10.14198/i2.25706>.
- Lozano-de Poo y D´Ardel-Castro. (2007). Arquitectura escolar y el modelo educativo Montessori desde la mirada de la niñez. *LEGADO de Arquitectura y Diseño*. No. 32, pp.87-98, doi:10.36677/legado.v17i32.16670.
- Norman, D. (2013). *The Design of Every Things*. Basic Books.
- Pericacho, F.G (2023). Implicaciones didácticas del espacio escolar. *Perfiles Educativos*. Vol XLV, No. 190., pp. 91-105, <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.180.60873>.
- Rinaldi, C. (2021). *En dialogo con Reggio Emilia: Escuchar, investigar y aprender*. Ediciones Morata, <https://doi.org/10.4324/9780367854539>.
- Ulrich, R., et al. (2018). *A Review of the Research Literature on Evidence-Based Healthcare Design*. *HERD*, 1(3), 61-125.